

Benedicto XVI explica la lógica de Dios que rechaza a los orgullosos y acoge a los humildes

«Nosotros, que somos pequeños, deseamos parecer grandes, ser los primeros, mientras que Dios, que es verdaderamente grande, no teme humillarse a sí mismo, darse hasta el extremo»

VIDEO: [Benedicto XVI explica la lógica de Dios que rechaza a los orgullosos y acoge a los humildes](#)

A mediodía del domingo, **Benedicto XVI** se asomó al patio interior del palacio apostólico de Castel Gandolfo para rezar el Ángelus con los fieles allí reunidos.

El Papa comentó el evangelio de **San Marcos** en que «Jesús comienza a hablar abiertamente de qué le sucederá al final». «Es evidente —dijo— que entre Jesús y los discípulos hay una distancia interior profunda; se encuentran, por así decir, en dos longitudes de onda diversas: no entienden o comprenden solo superficialmente las palabras del Maestro».

Por ejemplo, **Pedro** «después de haber manifestado su fe en Jesús, lo riñe porque predice que será rechazado y asesinado». A su vez, después del segundo anuncio de la pasión, los discípulos «empiezan a discutir sobre cuál de ellos será el más grande» y, por último, tras el tercer anuncio, «**Santiago** y **Juan** piden a Jesús que los sienta a su derecha y a su izquierda cuando esté en la gloria».

Pero hay otros signos de esta distancia «los discípulos no consiguen curar a un muchacho epiléptico, al que después Jesús sana con la fuerza de la oración; o cuando llevan a Jesús unos niños, los discípulos los regañan y, en cambio, Jesús, indignado, hace que se queden y afirma que sólo quien es cómo ellos puede entrar en el Reino de Dios».

Todo esto, explicó el pontífice, «nos recuerda que la lógica de Dios es siempre 'otra', respecto a la nuestra (...) Por eso seguir al Señor requiere siempre del ser humano una profunda conversión, un cambio del modo de pensar y de vivir; requiere abrir el corazón a la escucha para dejarse iluminar y transformar interiormente. Un punto clave en que Dios y el hombre se diferencian es el orgullo: en Dios no hay orgullo porque Él es la plenitud total, tendiente a amar y dar la vida. Por el contrario, en nosotros, los hombres, el orgullo está muy enraizado y exige una vigilancia y una purificación constante. Nosotros, que somos pequeños, aspiramos a ser grandes, a ser los primeros, mientras Dios no teme a rebajarse y hacerse último».